



**ENRIQUE
DÍAZ-INFANTE CHAPA**

Nacionalismo- Populista riesgoso

sidente fuerte que era centro y eje de la política. A través de sus facultades constitucionales y meta-constitucionales (básicamente vía el PRI hegemónico) el jefe del ejecutivo controlaba a Gobernadores, Congreso, Poder Judicial, Banco de México y la economía en general.

López Obrador es un líder populista que disfruta de concentrar el poder, desprecia a las instituciones que pudieran hacerle contrapeso y ve con desdén lo extranjero. De ganar la Presidencia, la mayoría en la Cámara Baja, y en un contexto de contrapesos débiles, AMLO podría empezar a re-editar el Presidencialismo/nacionalista y populista del PRI-gobierno

del siglo pasado.

Para esto, AMLO buscará quitarse los posibles contrapesos de la democracia. Morena será el vehículo ideal para este propósito. De ganar la Presidencia, a los votos de ese partido en el Congreso, eventualmente pudieran sumarse los de legisladores “Priistas”, “Perredistas” y otros que migren hacia su Movimiento. En las elecciones intermedias de 2021, mediante un gasto clientelar-electoral, pudiera incrementar aún más su mayoría en el Congreso. Un PAN debilitado y un PRI desmoronándose, difícilmente serán contrapeso.

A través de ataques verbales, López Obrador busca

también minar la legitimidad del Poder Judicial y de la sociedad civil organizada (OSC). A los ministros de la Suprema Corte de Justicia los ha tildado de “maicados y alcahuetes” (<https://bit.ly/2E9mznzR>). Al final del año pudiera buscar poner un Presidente de la Corte a modo. A las OSCs que considera contrarias a él, las tacha de “fifis” para restarles legitimidad como contrapeso a su autoridad. Asimismo, pudiera tratar de influir en la designación de los dos ministros de la Corte y del sub-gobernador que pronto dejarán sus posiciones.

Reeditar el Presidencialismo, pudiera tener consecuencias funestas también en lo económico. Las propuestas de AMLO en esta materia, son fiscalmente irresponsables. Incrementar el gasto social y construir infraestructura sin subir impuestos y sólo con los recursos que obtenga de eficiencias por redistribución del gasto, eliminación de corrupción, disminución de sueldos y crecimiento del País es irrisorio. Acabará recurriendo a la deuda.

El crecimiento de la economía difícilmente se conseguirá sin inversión privada suficiente. Sus amenazas de revisar los contratos firmados al amparo de la Refor-

ma Energética y de anular aquellos que perjudiquen el interés nacional (¿?) ya está generando incertidumbre a la inversión (<https://bit.ly/2J22ufl>). La promesa de “cancelar la esencia de la Reforma Educativa” para complacer a sus máquinas electorales (el SNTE y la CNTE), perjudicará el futuro de la niñez, afectará la generación del capital humano que el país y el sector productivo requieren. Así, difícilmente atraerá inversión privada suficiente.

Parte importante de la oferta económica y social de AMLO es la de generar más productividad y crecimiento a través de incentivar el crédito bancario con el apoyo de la banca de desarrollo a las pymes. Si AMLO pretende que la banca de desarrollo impulse el crédito o preste directamente a empresas o proyectos no necesariamente viables, pudiera afectar la estabilidad financiera.

El financiamiento a su programa, según señala, vendrá de la “Cuarta Transformación” que emprenderá. La misma consiste en rescatar al Estado de su debilidad y de la corrupción (<https://bit.ly/2tB5beO>). Suena bien, pero es insuficiente y contradictorio. Sus dichos y acciones contra la SCJN no reflejan la voluntad de alguien que

busque fortalecer el Estado de Derecho.

El contexto internacional no le será favorable y por lo mismo pudiera complicarse aún más el manejo de la economía si es fiscalmente indisciplinado. Es previsible que la tasa de referencia en EUA siga aumentando e impactando las tasas en México. Eso, y la eventual cancelación del TLC, afectarán la perspectiva de riesgo/país de México. Por todo lo anterior, hay especialistas financieros que consideran que la deuda pública pudiera llegar al 70% del PIB para 2020 (actualmente está en 48% del PIB). Con esto, perderíamos el grado de inversión y el costo y monto de la deuda privada y pública aumentaría más.

Por todo lo anterior, es que compartimos la preocupación de *The Economist* en relación al riesgo que la presidencia de López Obrador significaría para el desarrollo político y económico de México. Quedan estos puntos para reflexión del votante.

El autor es Director del Programa del Sector Financiero y Seguridad Social CEEY. Las opiniones son a título personal y no institucional.
Twitter: @ediazinfante
enrique.diazinfante@ceey.org.mx

El editorial principal de *The Economist* de esta semana (<https://econ.st/2lq0mBl>), alerta sobre el “nacionalismo-populista” que traería AMLO y el riesgo que representaría para México. Coincidimos con la preocupación de esa prestigiosa revista. Esa forma de Gobierno sería un terrible retroceso hacia las peores versiones del autoritarismo Presidencialista mexicano.

Comencemos por definir conceptos para entender a qué se refiere ese diario y explicar porque estamos de acuerdo con él. El populismo es una forma de autoritarismo donde el poder es ejercido por un líder carismático y sin contrapesos institucionales. En lo económico, los populistas tienden a ser fiscalmente irresponsables. El nacionalismo mexicano, por otra parte, encuentra rasgos definitorios en el anti-yanquismo y en el realce de lo autóctono como algo superior. López-Portillo es un buen ejemplo de esto.

El Presidencialismo Mexicano, como lo destacó Jorge Carpizo (1983) en su estudio del mismo nombre, es el tipo de autoritarismo que dominó el País durante más de 70 años del siglo XX y que AMLO probablemente buscaría restablecer. Se caracterizaba por tener un Pre-